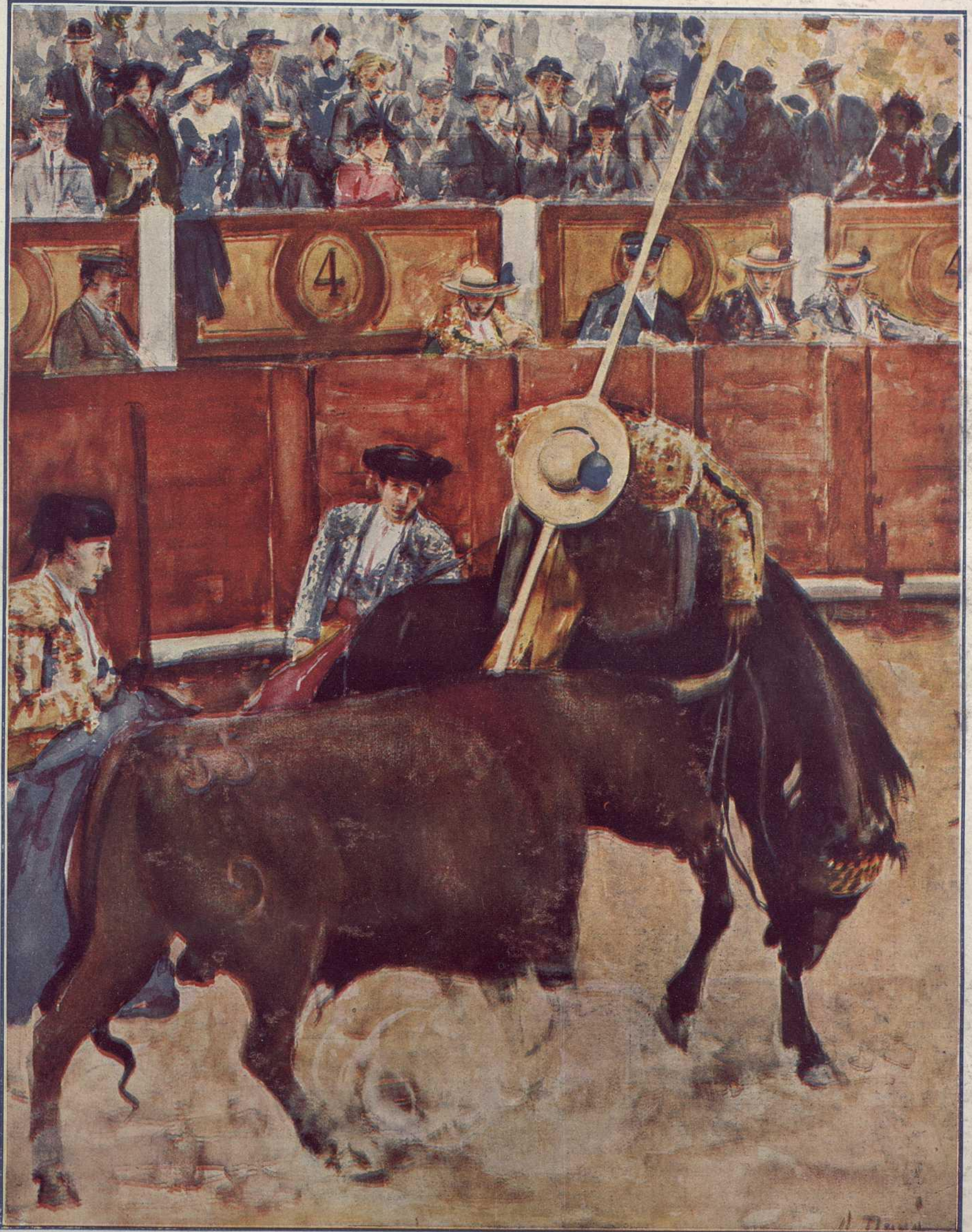


LA LIDIA



J. Bustos



A. Durá

LA VARA DE LA TEMPORADA: Un colosal puyazo de *Farnesio*, al bravísimo quinto toro de *Aleas*, lidiado en Madrid el 17 de Mayo de 1914, POR ADOLFO DURÁ



CHARLAS TAURINAS

La rectificación de Joselito

Cierto que yo acogí con prevención á Joselito en sus primeras armas en la plaza de Madrid. Me pareció desde luego, un lidiador de extraordinarias aptitudes, uno de los privilegios del arte. Pero se me antojó, quizás influido por ajenas influencias, de las que en los instantes críticos es difícil sacudirse, que el niño-prodigio toreaba «matemáticamente», sin comprometer el más ligero alfiler de la taleguilla, con esa desesperada igualdad cronométrica, con que la agujilla del segundero de un reloj da vueltas á su esfera. No había nada, no podía haber nada nunca, que luciendo los nervios del niño le hiciera salir de su paso. Por eso dije, que Joselito, torero muy largo, que ya no tenía que aprender nada, porque lo sabía todo, era un trabajador del toreo, á tanto la hora de jornal, sin emoción, sin interés, sin esa inspiración repentina, que en momento dado transforma á los hombres en héroes.

Ahora pienso todo lo contrario. Y como yo siempre he procedido con honradez en mis juicios, no me abochorna el declarar mi equivocación, si bien la atenúo considerablemente, reprimiendo la opinión de aficionados inteligentes que, como yo, no acertaron á definir con fidelidad absoluta la manera de torear del hoy famoso Joselito, cuando se nos presentó en Madrid, y después, en todo su primer año de alternativa.

—Del Joselito de ayer —dicen estos aficionados á quienes aludo— al Joselito de hoy, hay una enorme diferencia—. No sabemos á qué se debe el milagro, pero es lo cierto que hoy Joselito se arrima á los toros «exponiendo» y los domina, no sólo á fuerza de sabiduría, como ayer, sino derrochando valor, y á ratos temeridad.

Yo declaro que la primera vez que me produjo profunda sensación el arte soberano de Joselito, fué en la despedida de *Bombita*. Aquella tarde memorable, el gran torero que se iba realizó admirables faenas, predominando en todas la nota de valentía, que fué siempre la característica en el toreo del Papa Ricardo II. No me pareció un diestro que se cortaba la coleta, sino un novillero que venía á hacer cartel, buscando aplausos y contratas. La muchedumbre, en el paroxismo de la locura, aclamaba al gran torero. Sus compañeros le paseaban en triunfo por el redondel.

Lloraba mucha gente...

Y salió el último toro. Joselito, para honrar al maestro que se marchaba, se enredó con la fiera en singular y artístico combate.

Verónicas primorosas, con los pies clavados en la arena y lances de peregrina hermosura. Después, al cambiarse el tercio, tres pares de banderillas, uno ó dos al quiebro, otros de frente, con un alarde de seguridad, de ciencia, de dominio de las circunstancias, realmente maravilloso. Y para coronar la colosal faena, un trasteo emocionante, gallardo, avas-

llador y una estocada recibiendo. El niño-prodigio fué aclamado hasta el delirio.

Entonces, ENTONCES yo, me fijé en Joselito. Impresionado como yo estaba por aquella conmovedora despedida del gran *Bombita*, hube de recapacitar y con insistencia clavé los ojos en Joselito, que en aquel momento salía del redondel, rodeado, apretujado, por idólatras admiradores.

—¡A rey muerto, rey puesto!—hube de murmurar.—Si éste quiere, será el amo del toreo en seguida. No dentro de un año ó dos. Mañana mismo. ¿Querrá ó no querrá? Ese era el problema. Y Joselito ha querido. Y esto es todo.

Y como es un torero, mucho más largo que *Guerrita*—ya me lo dirán ustedes, á la vuelta de muy poco tiempo—el hacerse el amo de la situación es para Joselito empresa de muy poca importancia. Una piqueñez.

Conste, pues, señores míos, que no ha sido *Don Modesto* el que ha dado un cambio en la cabeza, respecto á Joselito. El que ha rectificado, es él.

DON MODESTO

Después del Guerra

NADA á mi entender más justo que adornar á Joselito Gómez con los calificativos más ditirámicos que se encuentren en el Diccionario y abrumarle á fuerza de títulos honoríficos creados por la fantástica y pintoresca literatura taurina.

Me sumo al coro general y le proclamo portentoso, prodigio, maravilla, sabio, profeta, pontífice, soberano, Papa-rey y todo lo que ustedes quieran.

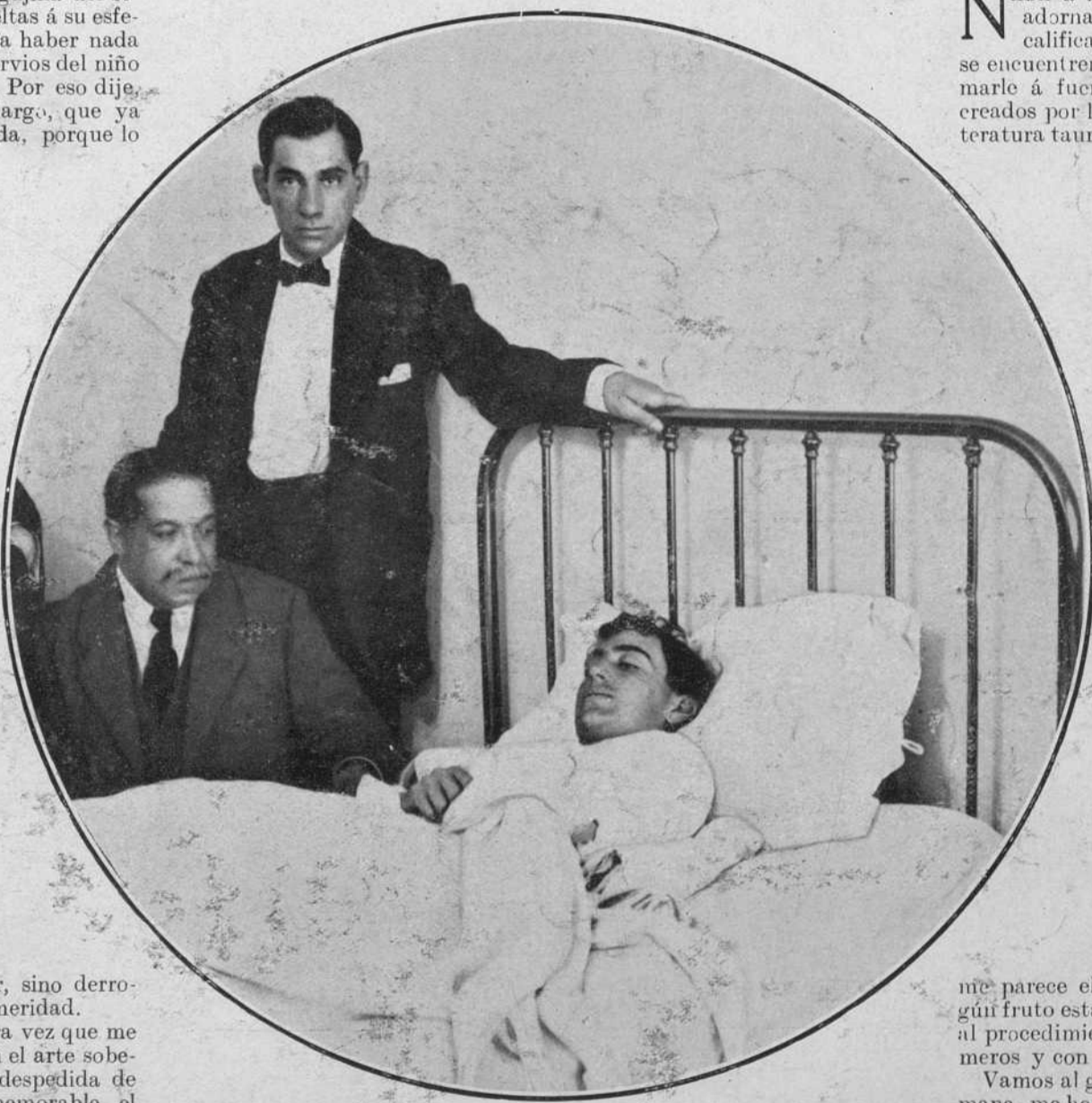
Y no me saldría de mi humilde papel de corista, si á los encomios oídos y leídos después de haber matado siete bichos de Martínez en la corrida del 3 del corriente, no se hubieran mezclado alusiones é indirectas, encaminadas á invitarme á un rotundo trágala respecto á mi criterio personal sobre el toreo fantástico que hoy piva, criterio desarrollado prolijamente en las 450 páginas de un libro recién salido de mi modesta pluma (1).

Como lejos de sentirme convencido y dispuesto á rectificar, me afirmo cada vez más en mis opiniones, callar en esta ocasión significaría lo contrario, por aquello de que enmudecer es otorgar. Por fortuna, además, se me llama tácitamente á un terreno que me seduce y

me parece el único para discutir con algún fruto esta clase de temas. Me refiero al procedimiento de argumentar con números y con hechos positivos.

Vamos al grano. Durante toda esta semana, me he cansado de leer en diarios y revistas que la proeza realizada por Joselito el pasado viernes no tiene antecedentes en la tauromaquia, ni en cuanto al mérito de lo ejecutado, ni en punto al éxito conseguido. Ni una palabra respecto del éxito. Fuera tonto discutir si *Lagartijo* ó *Frascuolo*, en ocasiones parecidas, obtuvieron un centenar de aplausos más ó menos. Pero no hemos de regañar. Pero ahora sí, lo que hay que aquilatar es el mérito positivo de aquellas y de estas cosas, deducido de la comparación, el estado anormal y patológico de la tauromaquia en los momentos críticos porque atraviesa, que es precisamente lo que he tratado de demostrar en el libro de referencia. Alguien se ha entretenido en copiar del mismo, sin citarlo, parte de las faenas de los dos rivales famosos, dejándose en el tintero y como para mejor ocasión, la campaña de *Frascuolo* en Valencia el año de 1876, calificada de por mí, y no me arrepiento, de «Epopéya».

(1) Antes y después del Guerra. Medio siglo de toreo.



Joselito en la cama del hotel donde se hospeda, en Barcelona, después de sufrir una cura, el día 9 del corriente

Los que coleccionan escritos míos, hay chiflados para todo, los que buscan textos de *Don Modesto* para poner sobre el tapete sus contradicciones, los que indagan é inquietan en la sombra los móviles de un cambio de opinión, tan rápido como radical, pierden el tiempo lastimosamente.

Yo con mis francas y mis leales explicaciones, les puedo ahorrar mucho trabajo.

Yo creí, y porque lo creí lo dije, que Joselito, con ser un torero que lo salva todo, no llegaría á la cumbre, por falta de valor. Las cosas claras.

Joselito se ha encargado de darme un «mentis» rotundo, claro, definitivo y elocuente. ¿Cómo? Arrimándose mucho á la fiera. Comprometiendo cuando se debe comprometer, porque el que compromete siempre «á tontas y á locas», es un suicida ó un mentecato.

El inteligentísimo escritor taurino que recurre á la estadística, y hace bien, saca de ella la consecuencia de que Joselito, en su corrida, pinchó lo mismo ó menos que aquellos patriarcales del «toro verdad», sin duda para probar á los aficionados jóvenes que el hijo menor del Gallo es tan, ó más matador de toros que Rafael y Salvador.

Pero lo mismo este distinguido taurógrafo que sus colegas los críticos y revisteros militantes, olvidan en sus panegíricos gallistas al elemento principal de la fiesta de toros: al toro. Como síntoma de los tiempos hay que denunciarlo: en las corridas de toros, el toro es hoy un cero á la izquierda. Sorteáranse banastas con cuernos de mimbre conducidas por golfos, y nadie protestaría, si los que las sorteaban ponían salsa, ciencia, picardía, filigranas y desplantes.

Como para mí y para los que piensan como yo, el toro es el factor cardinal y el eje del espectáculo, al juzgar el resultado de una corrida, lo que nos preocupa y á lo primero que atendemos es á la clase de ganado que en ella se lidie. ¿Por qué? Porque la condición del toro es la que influye en ese resultado final, y la que allana ó dificulta ó imposibilita el lucimiento del torero. Y esto es precisamente lo que ha dejado de tomarse en cuenta desde que Guerrita enderezó el arte de torear por los derroteros á que nos han conducido.

Así, por ejemplo, vemos que en 1874, en la corrida de Bermúdez (*Frascuelo* solo), los toros tomaron 44 varas, dieron 18 caídas y mataron 11 caballos. En la del mismo año, estoqueada por *Lagartijo* solo, los miras, á cambio de 53 puyazos, tiraron á los picadores 19 veces y les mataron 14 caballos. Este mismo matador, en 1884, acabó con seis de Veragua, que en 47 varas dejaron en plaza 20 caballos. Pasando al año siguiente de 1885, nos encontramos con otras dos corridas matadas por los abuelos. En la de Murube del cordobés, hallamos 49 varas, 20 caídas y 14 caballos; y en la del granadino, de la misma ganadería, 43 puyazos, 15 caídas y 10 caballos. *Lagartijo*, en 1887, ma a seis estupendos toros de Veragua, que arrojan un conjunto de 44 varas, 22 caídas y 12 caballos. Y llegamos á la famosa del 26 de Mayo del mismo año, de la que, por las faenas de los toros y por la labor de *Frascuelo*, he dicho yo que «mercede perpetuarse en mármoles de los más ricos y con letras de oro puro». Los veraguas de esa tarde entraron á varas 48 veces, dieron 26 caídas! y mataron 12 caballos. Relatada está por mí con todos los detalles y con todos los comentarios que mereció.

Esta fué la fiesta de toros que aburrió en algunos momentos á *Don Modesto*, según nos ha referido él mismo últimamente. Tampoco me extraña. Después de un madrugón ó de una mala noche, nadie resiste al cansancio. De mí sé decir que la víspera de la corrida de Joselito tr. snoché, y en alguna de sus inenarrables faenas de cuarenta y tantos pases, tuve que comprimirme para evitar los bostezos. ¡La falta de sueño!

Lo que ya me explico menos es el entusiasmo incondicional del mismo *Don Modesto* en estos días. Me seduce su estilo lleno de calor, le leo con avidez y conservo muchos textos suyos. Entre ellos, uno, que resume la estética sana (á mi juicio) del toreo. Hablando de *Guerrita*, dice: «Con Guerra no había drama, y sin drama no se puede sostener el interés y la emoción en una corrida de toros.» En sus dos notables artículos acerca de la corrida de Joselito, yo encuentro á *Don Modesto*—¿no se molestará si se lo digo?—un poco pobre de sinceridad. Me resisto á creer que piense y sienta lo que ha escrito.

Dando un salto de siete años, nos hallamos en 1894 con la única fiesta que Rafael Guerra mata solo en la plaza de Madrid, fiesta que, en definitiva no constituyó un triunfo para el torero que acababa de realizar su mejor temporada. *Guerrita* no oyó un silbido, ni una protesta en toda aquella tarde; pinchó poco y no mal, y se adornó en quites y banderillas. La decepción obedeció á la ruindad, á la falta de respeto de los murubes que lidió, comparables, según un revistero, á las terneras del Instituto de Vacunación. Pues bien, aquellos que entonces nos parecieron terneras, picados ya con puyas-lanzas, dieron un resultado de 40 varas, 15 caídas y 10 caballos.

Paso sin más comentario á lo de hoy y consigno que nadie que yo sepa se ha quejado de que los seis colmenareños de Joselito (hablo solamente de los seis primeros, para equiparar esta corrida á las análogas de otros matadores), tomaron 17 varas, un marronazo y cuatro refilonazos, por cinco caídas á los picadores y tres caballos arrastrados. Nadie, que á mí me conste, se ha metido en averiguaciones respecto á la edad de aquellos bichos descendientes de los feroces astados de Don Vicente. Y no se me arguya con el socorrido argumento de la puya moderna, porque á esto responderé también con números: nada más que ocho días antes que los de Martínez, se lidiaron en Madrid ocho toros de Palha,

no bravos ni mucho menos, que mataron 20 ó 22 caballos.

Todo esto para mí estaba descontado. Antes de empezar la temporada, yo le grité á Joselito: MONAS, NO, y ahora resulta que el propio torero, gran parte del público y los escritores taurinos, contestan á mi exhortación y á mi veto con un rotundo y extenso: MONAS, sí. No importa. Es cuestión de tiempo y ya vendrá la reacción, como puede atestiguar el Guerra.

Respecto al otro factor, á las facultades artísticas de Joselito y á su sabiduría y clarividencia, repito que estoy dispuesto á considerarle como el primero de los primeros. Pero también resulta que no se puede aplicar esta sabiduría á las leyes del toro tradicional, porque en seguida tropezamos con aquella frase monumental del inmenso *Lagartijo*: *No hay toro que aguante más de doce pases buenos*, y hay que volver á los números para consignar que el menor de los Gallos propinó á sus seis primeros bichos 194 pases de muleta, de los cuales sólo conté 24 con la izquierda, y naturales, únicamente 4. En la faena del tercero, compuesta de 42 muletazos, sólo hubo tres medios pases con la izquierda, después de dada la media estocada.

Si la cantidad no se aviene con los preceptos y las prácticas del toreo, aún se muestra más subversiva la calidad. El 80 por 100, y me quedo corto, de los 194 pases, pertenecieron al agobiante trasteo ultra-impressionista, perfecta antítesis del toreo de un tal *Lagartijo*. ¿Quién es capaz de clasificar la faena de muleta de un torero decadentista, integrada en su casi totalidad por las trincheras altas y bajas, los tirones y los muletazos secos, los lava-caras y los limpia pitones, los molinetes dobles, los molinetes



El valiente «maruso» Celita, que en la corrida celebrada el domingo 12, en la Plaza del Sport, de Barcelona, toreó y mató seis toros de una manera colosal y se le concedieron cinco orejas en cuatro de ellos, como recompensa á la gran labor realizada en aquella plaza, por el simpático y modesto torero gallego. Como nota interesante consignamos que en los seis toros no hubo más que un descabello, y que los servicios del puntillero fueron innecesarios

sencillos, los medio molinetes y los cuarto de molinete, todo ello realizado con el pie izquierdo en las tablas y el derecho en los medios?

El *Toreo*, el decano de la prensa taurómaca, para no volver loco á su buen *Paco Media Luna*, ha tenido que suprimir el tradicional *Cuadro estadístico* de sus revistas, ese precioso estado en que constaba el número y clase de pases dados en la plaza de Madrid durante cuarenta años.

Pero insistamos una vez más sobre el predominio de la ciencia taurómaca. ¿Sabio Joselito? ¿Más que sabio! ¿Poseedor de la ciencia infusa de torear á todo lo que se presente por delante y sin dejarlo pasar! ¡Mil veces más dominador de su especialidad que Cajal y Echeagaray de las suyas! Mejor que de las capeas y de los mataderos, parece salido de la Sorbona ó de la Universidad de Salamanca. ¡No cabe en cabeza humana más estudio ni más ciencia!

Mas no se me negará que también en esto han cambiado las cosas. Antes, los sabios se encerraban en la Cátedra, en la Biblioteca, en la Academia; ahora actúan como protagonistas, y triunfalmente, en las corridas de abono y extraordinarias. Y en cambio, los valientes, los matadores, que en otro tiempo dominaban en las plazas de toros, buscan refugio modestamente en los laboratorios científicos.

Se han dedicado, por lo visto, á matar microbios.

F. BLEU

Así habló Pero Grullo

Molina Lagartijo

Señor Don Eduardo Muñoz N. N.

Amigo mío: Acabo de leer su artículo en el número 10 de LA LIDIA, y no puedo resistir la tentación de dirigirme á usted, rogándole tenga á bien aclararme cierta duda que se me ofrece. No sería yo capaz de importunarle por tan poca cosa si no tuviera la certidumbre de que á la mayoría de los lectores y admiradores de que usted goza se les habrá ofrecido la misma duda. Es ésta: ¿qué diferencia puede haber entre hacer lo que se sabe y saber lo que se hace?

No es la primera vez que leo esta frase sepulcral ó epitafio que se ha querido poner sobre la persona y el arte insuperable (¿qué le vamos á hacer, amigo mío? insuperable) de Juan Belmonte. Porque esta frase se ha traído á cuento para fallar en última instancia en la competencia Belmonte-Joselito, y la han traído, claro está, los que creen que una competencia es un pleito en que ha de haber á la postre una parte que gane y otra que pierda. ¿Cómo se conoce que vivimos en un país de leguleyos y abogados sin pleito!

La primera vez que leí esta frase, el articulista se la atribuía á Mazzantini. Como yo he tenido el gusto de hablar en alguna ocasión con Mazzantini y sé que es persona discreta, no pude creer que se le ocurriese estupidez semejante. Quiero decir que á mí, en el primer momento, me pareció una estupidez.

Pero usted, amigo mío, nos refiere ahora el origen de la frase, por donde venimos á averiguar que su paternidad corresponde á *Lagartijo*, y añade usted que esta frase del maestro encierra una verdad absoluta. He aquí mi perplejidad. Porque á mí, en mi corto discernimiento, me parece perfectamente idéntico hacer lo que se sabe y saber lo que se hace. A mí me parece que el que está haciendo lo que sabe, está sabiendo lo que hace, y viceversa, el que está sabiendo lo que hace, está haciendo lo que sabe. Y nada, que no acierto á descubrir la diferencia. Las únicas diferencias que se me ocurren á mí, que no estoy iniciado en la filosofía taurina de la escuela cordobesa, es entre saber hacer más ó menos cosas, entre tener la voluntad y el denuedo para hacerlas ó no tenerlos, y entre hacerlas mejor ó peor. «Uno hace lo que sabe y otro sabe lo que hace»... Pues señor, á mí esto me suena como aquel donaire bufo del malogrado Palomero: «al final de la pieza de los señores Cocat y Criado, el público se dividió, y unos silbaban á Cocat y otros á Criado».

Por fortuna, hace ya mucho tiempo que me he resignado á no penetrar en el sentido oculto de la filosofía taurina de la escuela cordobesa. Desde aquello, tan celebrado, de que el arte de los toros no es sino el se quita usted ó le quita á usted el toro. Si será, no lo niego; pero, para mí, el arte de los toros es el que no se quita usted ni le quita á usted el toro.

En cuanto al pleito que dice usted que hay, mucho se podría decir, si mereciera la pena. Por lo pronto, que no hay tal pleito ni puede haberlo.

Hay, que en esto de toros, como en todo, el público se descompone totalmente en agrupaciones diversas, obedeciendo á afinidades electivas de un temperamento, educación, gusto, etc., etc. Al que le guste más la cerveza que el vino y los Quintero más que Shakespeare, ¿cómo es posible convencerle de que le debe gustar más el vino y Shakespeare que la cerveza y los Quintero? Sí, hay grupos, y usted, amigo mío, está incluido en uno de ellos, en el de los entendidos y serenos, según usted mismo dice, con ingenua jactancia. Y puede que tenga usted razón. Entendidos y serenos. Exactamente.

En el grupo de los que repudian el arte, el cual no es obra de la inteligencia y de la serenidad tanto como de la intuición del sentimiento y de la pasión. Entiéndase que al decir arte, por antonomasia, me refiero al arte que crea belleza. Porque también, en términos vulgares, se denominan artes, pero artes liberales, ciertas actividades mecánicas en que interviene la habilidad, como son el arte de la ebanistería, de la sastrería, etc. Muchas discusiones se engendran por no dilucidar de antemano el sentido en que se emplea la palabra arte. Por fortuna, para los que profesan y ejercitan estas dos diversas clases de arte, hay en el léxico términos apropiados, los unos son artesanos y los otros artistas.

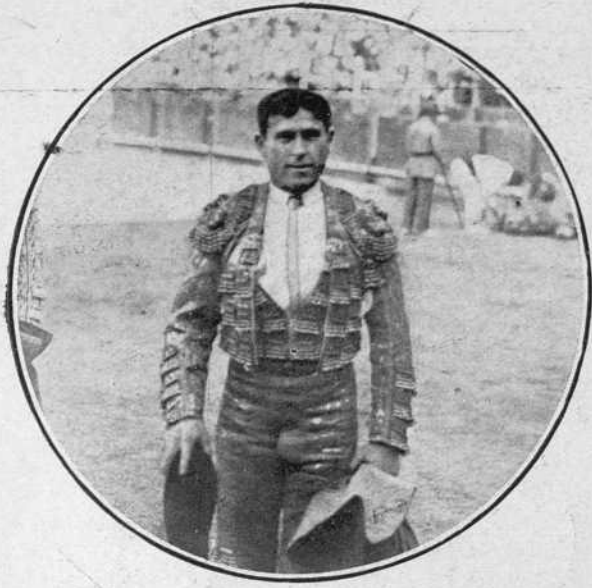
No hay pleito, no; pero tampoco habría discusiones si dijéramos que Belmonte es un artista insuperable y Joselito un artesano estupendo.

Su amigo y admirador,

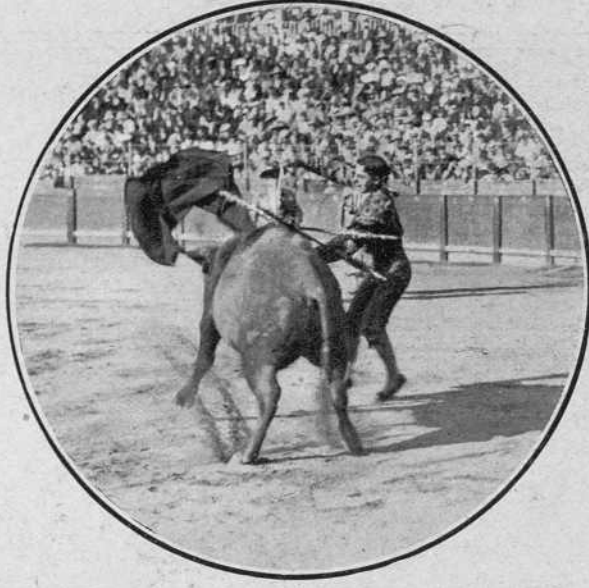
RAMÓN PEREZ DE AYALA



Retrato del notable torero madrileño, y dos momentos suyos al descabellar, por ADOLFO DURA



Vázquez ovacionado en la primera corrida



Posada matando en la primera corrida



Gaona muleteando en la segunda corrida

LAS CORRIDAS DE FERIA EN PAMPLONA

PRIMERA CORRIDA

El no torear Joselito y el fracaso de Belmonte en Zaragoza, hizo que se quedasen en sus casas muchos forasteros. Aun así, la entrada fué un lleno en la primera corrida de la feria, acompañando el tiempo, que se mostró hermosísimo.

Los de Villagodio

Una preciosidad, cuanto á presentación, pues fueron los toros terciados, de regular y bien puesta encornadura, bonitísimos, muy gordos é iguales, luciendo pelos tan claros que eran ensabonados, jaboneros y uno berrendo en negro.

Respecto á bravura, cumplieron en conjunto, siendo muy medianos los dos últimos, regulares segundo y cuarto y muy buenos primero y tercero.

La lidia fué ignominiosa, un barullo constante, los capozos por cientos, la gente de á pie, arriándose poco, y la de á caballo nada, sobre todo *Pajero*. Únicamente *Catalino* picó bien. El *Niño de la Audiencia* estuvo indignamente, capoteando mal y sin cesar.

En cambio, les pegaron muchísimo y muy mal, metiendo los palos escandalosamente.

Y fué cómplice el gobernador civil, marqués de Villamayor, señor idóneo que roncó en la presidencia de la plaza tanto como don Marcelo Azcárraga en la del Senado.

Entre los seis burós tomaron 43 puyazos (contando 16 de refilón), por 20 caídas y 5 caballos arrastrados. Tanto refilonazo se debió á salir los toros naturales.

Fueron noblotes los bichos y tuvieron poder, llegando quedados al final, pero sin hacer cosas feas.

Los arponeros se portaron medianamente, excepto *Conejito* en un excelente par con los terrenos cambiados.

Muy mal esa antigua costumbre pamplonesa de formar la tanda tres picadores, y no siendo el ruedo grande.

Los tres Curros

No vimos nada en quites ni en las suertes de capa, salvo unas bastante buenas y ovacionadas verónicas, largas, una navarra y un farolillo de Posada. ¡Vaya *asaura* Vázquez y Madrid!

Vázquez no dirigió ni en un solo momento y muleteó mal con la derecha, resultando torreado por sus toros. Al primero le atizó una buena estocada, seguida de ovación y vuelta al ruedo; y al cuarto otra bien colocada, pero echándose fuera.

Paco Madrid—sustituto de Joselito—bailó al muletear, toleró ayudas y sacudió al segundo un buen pinchazo hondo, descabellando al segundo golpe, y al quinto una estocada buena, premiada con ovación y vuelta.

Posada obsequió al tercero con buenos pases altos sobre las dos manos, varios ayudados y dos molinetes, pinchando mal y con cuarteo á toro humillado. Luego propinó un pinchazo regular y una estocada buena, habiendo ovación y vuelta al ruedo.

El sexto lo brindó al sol y dió un pinchazo cuarteando y media desprendida.

¡Qué aburrimiento!

SEGUNDA CORRIDA

Hizo calor, fueron buenos los servicios, hubo un lleno y presidió acertadamente el alcalde, don Alfonso Gaztelu.

En el paseillo hubo pitos zaragozanos para Belmonte.

Los de Anastasio

Salvo el quinto, terciado y gordo, no estaba más que tapados de carnes, y, en general, eran cornilargos y fueron tardos para los caballos y quedados al final.

De regular poder, resultaron muy medianos los dos primeros y por el estilo el último. Los tres restantes, buenos.

El cuarto, bravo, adelantaba mucho por ambos lados y tenía sus peligros. Así estuvieron de fatales y pesados *Chatín de Valencia* y Bazán para banderillearlo.

También quedaron malamente *Veguita* y Palomino, *Vito*, Calderón y *Pinturas*. Únicamente *Conejito* fué justamente aplaudido.

Entre los seis de Martín tomaron 5 refilonazos y 25 varas á ley, por 11 tumbos y 9 jacos para las mulas.



Paco Madrid muleteando en la tercera corrida

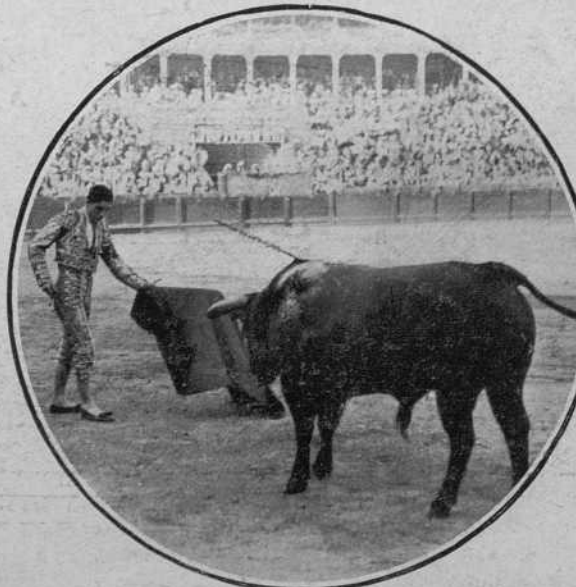
Que se picó mal, se lo figurarán ustedes, habiendo solamente algunos puyazos buenos de *Céntimo* y *Farnesio*. En el quinto dejó enhebrada la garrocha *Chanito*.

Los coletudos

Vázquez bailó en las verónicas, en los quites y con la muleta, para atizar al primero un golletazo pitado, y al cuarto media baja y pescuecera, pitada también.

Gaona, puesto en vez de Joselito, dió excelentes y ovacionadas verónicas, aragonesas, de frente por detrás y largas.

El segundo de la función era chico y burriciego, y con precauciones, con la derecha y torreado por el bicho anduvo el de Méjico, permitiendo ayudas y aplaudiéndosele. Se eternizó con el anastasio y le



Posada muleteando en la cuarta corrida

FOTS. ROLDÁN

largó un pinchazo delantero y un golletazo, dividiéndose el cóncave.

Quiso quebrar inútilmente al que ladísimo quinto, y luego le clavó dos muy buenos pares al cuarteo y otro mejor de dentro á fuera, sonando merecida ovación. Pidió permiso y dejó un palito cuarteando.

Brindó al tendido de la guarnición, é hizo una buena faena de altos, de pecho, tri cheras de rodillas, molinetes y con la derecha, sacudiendo un pinchazo desprendido, echándose fuera, y una hasta el pomo ligeramente delantera, para escuchar una ovación, dar la vuelta al ruedo y cortar la oreja.

Belmonte hizo algún quite bueno y obsequió al tercero—un becerrote cornicorto—con superiores lances á la verónica y buen farolillo, siendo despegadas las navarras.

Cerca y valiente, pero abusando de la mano derecha, dió trinchillas, molinetes, de pecho y ayudados al noble é infeliz bichito. Cogió los cuernos y sufrió achuchoncillos. Colocándose fuera del pitón, soltó media desprendida, habiendo ovación, vuelta y la oreja.

También cerca, y TAMBIÉN CON LA DERECHA, muleteó al sexto, para dos pinchacillos arqueando el brazo y una entera é ida, deshaciendo la reunión.

Hay que hacer más para justificar la categoría y el dinero. Sobre todo con el tercero, debió hacer prodigios.

TERCERA CORRIDA

Hubo otro lleno, hizo tiempo hermoso y de calor, nos divertimos y presidió con acierto el primer teniente de alcalde don Javier Sanz, presidente de la comisión de Fomento.

Los de Concha y Sierra

Fueron terciaditos, estrechitos y armados, y resultaron buenos, siendo el mejor el primero, al que metieron el palo, á pesar de lo cual peleó bravamente hasta que lo arrastraron.

Anduvieron medianos de poder y tomaron cuatro marronzos, una vara de refilón y 27 en suerte, para derribar 11 veces y dejar en la pista 9 caballos.

Mal estuvo la lidia, y los banderilleros y los picadores, salvándose del naufragio solamente *Veneno* y *Céntimo*. El más pelmazo en los capotazos, el *Niño de la Audiencia*.

Los matones

Gaona veroniqueó regular y estuvo bueno en los quites.

Adornado, cerca y vistoso Rodolfo con la muleta en el primer toro, pero abusando de los pases bajos, movido y con la derecha, dió luego tres pinchazos echándose fuera y con la muleta en bandera, y media delanterilla cuarteando, mas certero descabello y división de pareceres.

Al cuarto le quebró dos medios pares malitos, uno entero contrario y uno bueno al cuarteo. Brindó al sol y dió excelentes altos, de pecho, trincheras, de rodillas y molinetes y una estocada desprendida, seguida de ovación, vuelta al ruedo y las dos orejas.

Francisco Madrid veroniqueó mal y estuvo regular en quites. Con la muleta, torreado por el segundo de la fiesta, y necesitando intervenciones subalternas, y regular en el otro.

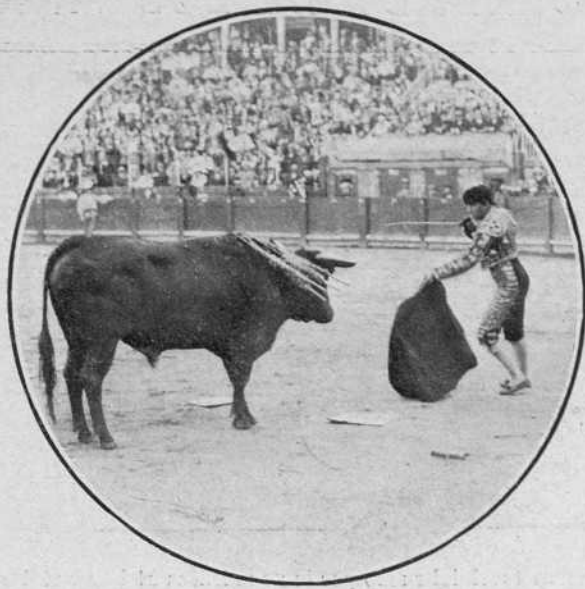
Sin gran estilo, pero cerca, arreando *p' delante* y echándose encima, dió á aquél una estocada superior y descabelló al segundo golpe, y al quinto un pinchazo muy bueno y más de media mejor, premiándosele con ovación, vuelta y oreja. Sustituía á Joselito.

Belmonte, mal en los quites, en lo poco que quiso bregar y en dos verónicas á su primero.

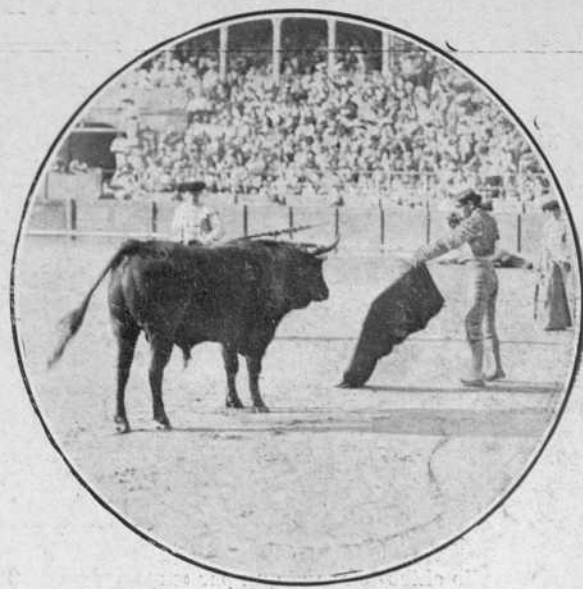
Este estaba bueno, pero le tomó pánico indescribible Juanito, y sin arriarse, interviniendo los



Belmonte adornándose en la tercera corrida
FOT. ROLDÁN



Gaona entrando á matar entre formidable bronca, por ser cojo el toro, en la cuarta corrida



Belmonte entrando á matar en la cuarta corrida
FOT. ROLDÁN

peones y sufriendo dos desarmes, no supo lo que hacer. Después tres pinchazos pescuecero cuarteando, dos metisacas en el cuello, dos infructuosos intentos de descabello y final del drama al llegar el primer aviso, más bronca terrible.

Al sexto—chico, sin poder, noble, pastueño y tonto como una babosa—le dió varias verónicas buenas, un buen farol y una navarra, muy despegado.

Lo brindó al sol, y salvo dos buenos pases naturales, salteados, otros dos de pecho y algún ayudado, fué toda la faena CON LA MANO DERECHA, abundando las malhadadas trincheras y los molinetes en la cola, pero todo suave, elegante, cerca y sugestivo. Media traserilla, una ida, certero descabello, ovación, oreja y salida en hombros.

CUARTA CORRIDA

¡¡¡Escandaloso!!! ¡¡¡Inicuo!!! ¡¡¡Repugnante!!!

Don Fernando Parladé envió, con el nombre de corrida de toros, un saldo indecoroso, una mala novillada de 18.000 reales, que ha costado la enormidad de MÁS DE TRECE MIL PESETAS, PUESTA EN PAMPLONA.

Las broncas han sido tremendas, el público continúa indignadísimo y la afición censura con dureza al ganadero.

Se dice que el Ayuntamiento de Pamplona va á llevar á los Tribunales al señor Parladé.

¿Y qué hará, por su parte, la «Unión de criadores de toros de lidia»? Dice la «Unión» que va contra los tratantes. ¿Habrá tratante que haga otro tanto?

Ha sido UNA BECERRADA, chica, sin pitones, sin poder, con bichos como el último, SEGURAMENTE DE TRES AÑOS.

¿Y los veterinarios? ¿Y el presidente?

Los cuatro últimos resultaron buenos.

Además de la pequeñez, han sido mansos los dos primeros, burriciego y con los pitones arreglados el tercero, cojo perdido el cuarto y un feto inmundado y tuerto el sexto y flaco, feo y cayéndose á cada paso. Han soportado 7 refilonazos, una marradura y 27 varas, por ¡¡¡siete caídas y cuatro jacos apuntillados por los monos!!!

Picando el sol. Los demás, infames, pegando mucho y desastrosamente. Igual que los banderilleros y la lidia. Farnesio dejó al primero un buen pedazo de garrocha.

La solana muy floja. Parece que el Fenómeno no llena todas las plazas.

Los de la «espá»

Gaona, embarullado al veroniquear, muleteó sin arrimarse y con la derecha al primero, para ser toreado por el bicho y largarle una baja pitada.

Al cojo, que estaba castigadísimo, y en medio de la bronca que duraba desde que apareció el inválido, le metió un pinchazo sin soltar y una entera ida, después de solos tres á modo de pases. Buen en quites.

Embarulladas también resultaron las verónicas de Posada, quien estuvo cerca, valiente y superior con la muleta, dando pases de pecho, ayudados, trincheras y monumentales molinetes entre los cuernos, acabando la faena al quinto, de pitón á pitón.

Arreó Curro al segundo dos medias altas, yéndose, y descabellando al segundo intento. (Ovación y vuelta al ruedo). Y al quinto, un mal pinchazo aguantando y una entera ligeramente desprendida y con derrame. (Otra ovación). Muy bien quitando.

Belmonte, fatal. Borrado en la colocación, en los quites y en la brega.

Fueron buenas las verónicas, el farol y las aragonesas. Pero para veroniquear se coloca sacando marcadamente la mano de fuera.

Al tercero, que medio lo había matado Céntimo, le dió Belmonte más pases malos y con la derecha,

que buenos y con la izquierda, y mezclándose la peonería, y habiendo desarmes, media estocada torcidísima, un pinchazo delantero y una entera también adelante y siempre cuarteando, sonando más pitos que palmas.

Al salir el sexto, el ratoncito tuerto, le dió un espontáneo tres pases ovacionados, uno de ellos de rodillas, echándose Calderón encima del intruso, al ver que le tomaba la delantera á su matador.

Belmonte sufrió otro desarme, intervino todo el mundo y vimos un pinchazo malo sin soltar, media ida echándose fuera y descabello al primer empujón. (Pitos).

Fué contratado en seis mil pesetas, sustituyendo á Joselito.

QUINTA CORRIDA

Ha sido la llamada de Prueba, y la más brava, lidiándose con un llenazo y magnífica tarde, cuatro toros navarros de la ganadería tudelana de los Hijos de Alaiza, finos, bonitos, iguales y bien presentaditos, dentro de lo que es la casta, aunque en absoluto de poco peso.

Los coloraditos han sido bravos, arrancando de largo á los caballos, para recargar luego en 15 pu-



Una barrera de sombra

yazos, 10 caídas y tres potros arrastrados. Han tomado además, un marronazo y cinco varas de refilon. Tenían mediano poder, y derribaban en fuerza de coraje y de empujar, persiguiendo furiosamente á los peones hasta las tablas y mostrándose nerviosos y revoltosísimos.

Todo eso, con la infame lidia que les han dado á los pobres bichos y lo mal que les han pegado los picadores, salvo Chanito y Farnesio. Gracias á que el castigo ha sido menor que de costumbre, por ser los astados menos temibles.

Claro es, que los banderilleros han estado mal, excepto Conejito.

Muy bien la presidencia, á cargo del teniente de alcalde don José Goicoechea, íntimo amigo de Guerrita y gran aficionado.

Los jefes

Todos los tercios han resultado animadísimos por el juego que han dado los navarros, principalmente el tercio de picar, habiendo muchos quites necesarios y luciendo más en ellos Gaona y Posada.

Pero la codicia del ganado, la rapidez de sus movimientos y la falta de costumbre de lidiarlo, ha traído de cabeza á la infantería, incluso á los jefes, quienes han bailado más de la cuenta y se han visto achuchados una porción de veces.

Paco Madrid, sustituto de Joselito, ha matado el primero por tener que salir para Burdeos. Ha veroniqueado y muleteado con atroz barullo, toreándolo á él el toro. Dos pinchazos buenos en las tablas y media un poco ladeada en sentido contrario, entrando las tres veces superiormente.

Vázquez ha sido achuchado y perseguido al querer veroniquear, y ha puesto un par bueno al cuarteo, toreándole el navarro á él también al quererlo muletear. Una estocada un poco delantera é ida, de zambullón, descabello al primer golpe y ovación.

Igualmente las verónicas de Gaona han resultado de barullito. ¡Esto de ser los toros bravos y nerviosos!

Ha clavado Rodolfo tres buenos pares al cuarteo y ha ejecutado una excelente faena de muleta, compuesta de pases con la derecha, de pecho, altos, de trinchera, ayudados y molinetes, para agarrar los pitones y echarla á perder largando tres pinchazos altos con el brazo suelto, u a atravesada y un pinchazo bajo y pescuecero, cuarteando. Además, descabelló al primer empujón.

Por no variar, ha sido bailadas las verónicas de Posada, buenos y ovacionados dos pares al cuarteo y medio malo.

La faena de flámula superior, habiendo pases de pecho, naturales, ayudados, de rodillas, trincheras y molinetes, escupiendo á Payaso, arrodillándose ante él, etc.

Estando en pie Posada, se le arranca el de Alaiza, cae Currito y gracias á que lo perdió el bicho y llegaron á tiempo los quitadores, pues si no, con la bravura de la res, lo hubiera pasado mal el muchacho. Media estocada baja, tendida y escupida y otra media buena con derrame, entrando superiormente y saliendo medio prendido de tanto atracarse. Y ovación y salida en hombros.

SEXTA CORRIDA

Sigue el tiempo espléndido y caluroso. En la plaza hay casi un lleno. Preside el teniente alcalde don Manuel Negrillos, quien se precipita demasiado en el cambio de suertes.

Los de Palha

El sorteo del ganado de hoy resultó vergonzoso por la intervención de las cuadrillas. De los toros, tres fueron regulares y cumplieron, los otros tres, que correspondieron al segundo, tercero y cuarto lugar, mansos, y todos ellos broncos. Entre los seis bichos tomaron 11 refilonazos y 24 varas por 23 caídas y 14 pencos arrastrados. El sobrero, de Aliza, lidiado en séptimo lugar, pequeño y regular de bravura.

Los espadas

Vázquez dirigiendo estuvo malísimo, permitiendo toda la tarde un lío en el ruedo horrible. Veroniqueó por lo mediano, haciendo quites regulares; con la muleta no hizo nada, matando á su primero de dos pinchazos pescuecero cuarteando y de media ida en la misma forma á su segundo, descabellando al tercer empujón. Al sobrero lo despachó de media desprendida con vómito.

Gaona. Se embarulló al torear por verónicas al segundo, haciendo luego buenos y adornados quites. Después cuarteo dos buenos pares. El bicho está huído é imposible de lidia. El diestro no hace nada con la muleta, y cuarteo al matar, cobrando una buena que se ovaciona. Al quinto le puso dos excelentes pares al cuarteo. Toreando, movido de muleta, é intervinendo los peones. Entrando regular, larga cuatro estocadas bajas, y descabella al tercer intento.

Freg, que sustituía á Mazzantinito, no se lució al torear de capa, ni de muleta, saliendo enganchado sin consecuencias al segundo pase que dió al tercero, al que largó un bajonazo que aplaudieron (?). Al sexto le aliñó bien para dos pinchazos y una delantera, yéndose.

Resumen de las corridas de feria:

¡Qué lástima que Joselito haya sido herido en Barcelona!

RELANCE

LA BECERRADA DE LOS VINATEROS



Un «medio chico» clavando un par «super»



Ocupación total del ruedo por las cuadrillas al hacer el despejo



Atracándose de..... porrazos

CON mucha animación, mucha cara bonita y bastantes revolcones, celebraron los dependientes del gremio de vinos su becerrada. El lleno era d sbordante. Presidieron una tontería de bellezas que ganaron más ovaciones que todos los Joselitos y Belmontes juntos. ¡Y no era para menos! He aquí los nombres: señoritas Dolores Herrador, Angeles Mavazuela, Pilar Seijo, María Moraleda, Julia Besuita y Paz Fuentes, las que con su hermosura acabaron por enloquecer á nuestro querido colaborador *El Barquero*, que las asesoraba, quien hizo cortar una oreja. ¡Cómo se entiende, señor Caamaño?

En el ruedo se distinguieron notablemente *Boli* y *Quinito II*, quienes se dieron buena maña, y despacharon con bravura á sus enemigos.

Los demás, procuraron salir del pa o, que ya es algo, y el público pasó alegremente la tarde, departiendo con rajitas de salchichón y vino de la tierra.

M.

Nuestras planas en color

La vara de la temporada

El día 17 de Mayo de 1914 se efectuó en Madrid la quinta corrida de abono, lidiando toros de don Manuel y don José García, las cuadrillas de Vázquez, Gaona y Joselito.

El quinto toro, retinto, número 55 y de nombre *Lobito*, fué muy bravo y codicioso.

El excelente varilarguero Antonio Marín *Farnesio*, que llevaba casaquilla negra y oro y cabos azules y que montaba un buen caballo negro, citó al bravo aleas entre el 3 y el 4. El colmenareño se arrancó como una exhalación, y el jinete le agarró en todo lo alto, queriendo detener el empuje de la fiera y librar de su acometida al caballo.

Pero la bravura de la res le permitió á esta llegar á la cabalgadura; y apretando *Farnesio* y empujando el toro, dieron tres vueltas en redondo, en grupo escultórico, como se ve en nuestra portada.

Fué una vara colosal; la mejor de la temporada. A *Farnesio* se le tributó una ovación y otra á *Lobito* en el arrastre.

Nuestra portada es obra del reputado artista Adolfo Durá.

Vicente Pastor

Hace tiempo que se hizo quitar el remoquete de *Chico de la blusa*, que le valió sus primeros pasos en el arte, para ser Vicente Pastor á secas y ocupar el preeminente puesto que ha alcanzado con sus puños, por su propio esfuerzo.

Estuvo el hombre dos ó tres años sin que se le hiciera justicia.

Al fin se apreciaron sus méritos y se colocó Vicente, luchando con figuras de primera categoría, como *Bomba*, *Machaco* y *Gallo*.

El matador, toreaba cada vez mejor, y le vimos colosales faenas de muleta, entre las que recordamos una á un toro de Peláez; otra á uno de Benjumea; la de *Carbonero*, de Concha y Sierra, y la de *Medianito*, de Miura... Estas dos últimas, refrendadas con asombrosas estocadas, le valieron las dos orejas que ha cortado en la capital de España.

Es el que más muletea con la zurda y el que más recuerda el toreo antiguo, el de verdad.

Hoy se distingue, además, como inmejorable director de lidia, por su colocación, por su brega y por sus quites.

Es muy serio con las empresas, muy bueno para sus compañeros y ocupa la presidencia de la «Asociación benéfica de Auxilios mútuos de toreros».

En la bonita composición de Adolfo Durá, que ofrecemos á los lectores de LA LIDIA en la doble plana de este número, se le ve á Pastor retratado y en dos momentos de los más peculiares en él, sobre un fondo, que recuerda al simpático Madrid, donde ha nacido.



El cartel de ferias de Valencia

En Sevilla el 5 de Julio

Corchaito, Pacomio y el *Marino*, lidiaron en Sevilla la corrida más pródiga en accidentes y más divertida que recuerdan los anales taurinos. El *Marino*, demostrando un miedo insuperable, pudo dar fin al tercer toro, después de mecharlo á pinchazos y estocadas.

En medio de una ovación ingresó en la enfermería, pretextando estar herido, pero como los médicos no le apreciaron ninguna lesión, le obligaron á volver al ruedo, negándose entonces á matar al sexto animal. En vista de esto, el presidente ordenó que dos guardias pasearan al diestro por el ruedo, en tanto que la música tocaba la Marcha real y el público en chufra aplaudía y pedía la oreja del diestro.

Corchaito y Pacomio lucharon á brazo partido con los guardias para liberar á su compañero.

Tanto el cordobés como el vallisoletano, fueron ovacionados, sobresaliendo Pacomio, que gustó muchísimo.

El «Gallo», en Madrid

Rafael el *Gallo*, que ha sido durante una temporada la actualidad de Algeciras, ha marchado de aquella ciudad, ya completamente repuesto de su herida, y vendrá á Madrid á visitar á un especialista. Luego piensa ir á Sevilla á entrenarse, con objeto de poder volver á su arriesgada profesión en las ferias de Valencia.

Muy sinceramente celebramos el pronto restablecimiento del popular y simpático espada.

Novilladas en provincias

5 DE JULIO

Barcelona

En las Arenas alternaron *Larita*, *Agujetas* y *Alvarito*. *Larita* y *Alvarito* fueron ovacionados. *Agujetas*, trabajador, pero desgraciado.

Cartagena

Toros de López Plata, cumplieron. Esquermo cortó la oreja del primero. Desgraciado en el cuarto. *Alcalareño*, regular y bien. *Gavira*, bien y desgraciado.

Huelva

Navarrito fué herido. *Varelito* y *Llanes*, bien.

Zaragoza

Toros de Sánchez, regulares. *Rodalito*, muy bien. Manuel García fué cogido, ingresando en la enfermería.

Arlés

Manuel Navarro y *Posadero*, muy bien, cortan lo una oreja cada uno.

Castellón

Copao, regular. *Cortijano*, superior; cortó la oreja del segundo. El quinto le cogió, aunque no grave. Fuentes, muy bien; cortó otra oreja.

Lea usted «El toro de lidia», original de «Relameca», que es un libro en el que se aprende mucho de toros. De venta en todas las librerías.

Un apunte del duque de Veragua

Al lápiz del aristocrático ganadero, señor duque de Veragua, debemos este apunte, quien con su amabilidad acostumbrada nos ha permitido su publicación, honrando con ello las planas de nuestra revista.





«Ostioncito» pasando de muleta el domingo en Vista Alegre FOT. CABALLERO

El domingo en Carabanchel

Un día, ya hace tiempo, la Empresa de Vista Alegre tuvo la mala ocurrencia de lidiar toros de ganadería no asociada. y aquí fué Troy... Los ganaderos de postín se incomodaron. En su Reglamento había una cláusula que prohibía dar toros de sus ganaderías á aquellas plazas donde hubiesen lidiado corridas no asocia as... y don Ildefonso Gómez, no queriendo pagar la fuerte multa que le exigían, se vió obligado á dar espectáculos con bichos de poca categoría.

A pesar de ello, el negocio fué bien. La plaza se llenaba en todas las fiestas. De vez en cuando se lidiaba tal cual corrida de toros con matadores de segunda fila. La Diosa Fortuna sonreía á don Ildefonso... pero ¡ay! que los toreros, en vista de los sustos y pocos éxitos que con aquellos toros obtenían, se cuadraron y pidieron ganado asociado; don Ildefonso se resistía á sacar sus pesetas para ingresarlas en la caja social; Paco Casero se veía negro para hacer carteles, por la resistencia de los diestros, y el público, cansado ya del viaje incómodo, por el abuso de la empresa de tranvías, del polvo que se traga en aquella carreterita, y de asistir después á espectáculos que no le compensaban tanta molestia, empezaba á abandonar á la Alegre Chata... y al fin, el popular empresario y ganadero á un tiempo, cedió, y anteayer, anunciada á golpe de bombo y platillo, hubo una corrida de don Eduardo Olea, para que *Manolete*, *Ostioncito* y Flores sacasen á relucir su repertorio.

Al llegar á la plaza me encontré con Pepe Moncayo. El simpático y popular actor braceaba chulescamente y piropeaba á las mozas carabancheleras.

—Voy á ver á mi torero, voy á aplaudir á *Manolete*, el de la «Sultana»; voy á admirar el arte elegante de Flores, y á emocionarme con los arrestos del madrileño. Así da gusto. Cómo nos vamos á divertir.

—Pero, ¿y si se da mal la cosa?

—Ah, si se da mal la cosa... al *redoveo*...

Me agarré á su brazo. Entramos en el circo. Yo saqué las cuartillas, Moncayo me asesoraba. A los cinco minutos hablábamos de cosas vulgares, y *cuasi*, *cuasi* dormitábamos... Una grito enorme nos sacó de nuestro sopor, ¿qué ocurre? un bicho largo, negro, escurrido, con cabeza pequeñísima y pitones más pequeños, correteaba por el ruedo. El público pedía su sustitución, y era el segundo toro.

El bicho se arranca bien á los picadores, y esto hace acallar algo el escándalo. *Ostioncito* lo despacha por lo mediano tras una entera, un poquito caída. Yo miro á Moncayo. El intérprete de *El amigo*

Melquiades dormita apoyado en el vecino de asiento. La lidia transcurre. El lío en el ruedo es gordo. Flores nos anima con unas buenas verónicas, unos artísticos quites y unos muletazos al natural, muy buenos.

Manolete se aprieta al torear de muleta al cuarto, que mata con fatigas, entrando dos veces, la primera de largo y con el brazo suelto, para un buen pinchazo, y la otra de cerca y derecho, agarrando una entera contraria, sufriendo un varetazo.



Valencia, pasando de rodillas al cuarto toro, en Madrid

Nuevamente nos entregamos al sopor; Moncayo, en mangas de camisa, se abanica, de vez en cuando; en sueños reclama cerveza helada. Salen toros bien puestos, pero todos, menos el primero, llegan apurados al final, y algunos, como el quinto, que era un buey, difíciles.

Ostioncito tiene la desgracia de toearle los peores toros. Yo ya quiero imitar á Moncayo, pero éste ronca estrepitosamente y nos impide entregarnos al



Hipólito entrando á matar al tercer novillo, en Madrid FOTS. CORTÉS

En el número 17.008 de «El Imparcial», el gran «Sobaquillo», en una de sus hermosas crónicas, aludía á Félix Borell y Fernández de Heredia, para que diesen su parecer sobre la actual época del toreo. Borell ha dado ya en el presente número contestación. ¿Cómo se calla el inteligentísimo aficionado «Hache»?



Flores pasando de muleta en Vista Alegre FOT. CABALLERO

descanso. En su consecuencia, varios contertulios jugamos á la brisca. Termina la fiesta. Al salir de la plaza, interrogo al actor.

—¿Te has divertido?—Enormemente, acabo de ver á *Celita* matar seis toros en Barcelona, con completo éxito.—¿Qué dices, hombre? Pues que después de ver lancear, poner dos pares de banderillas y dar dos pases á Flores, tras de haber visto una faena apretada, y unas verónicas á *Manolete*, y haberme emocionado dos ó tres cosillas valientillas de *Ostioncito*, como esto ocurrió en breve tiempo, me dormí, me trasladé á Barcelona, con el pensamiento, y he estado casi toda la tarde aplaudiendo á *Celita*...

MULETILLA

La novillada del 12 en Madrid

Por la desgracia ocurrida á Miguel Freg, sólo se lidiaron cuatro toros de los seis de Contreras que había anunciados, los cuales resultaron mansos, á excepción del segundo, que fué bravucón; se foguearon el primero y el cuarto.

Los espadas

Valencia muleteó al primero con desconfianza y le despachó de un bajonazo sin estrecharse; al cuarto le toreó de muleta adornándose y le mató de dos pinchazos y media delantera y perpendicular y un descabello á la cuarta intentona. Remató al causante de la desgracia de Freg de un pinchazo y media estocada caída; en brega, quites y dirigiendo, bien.

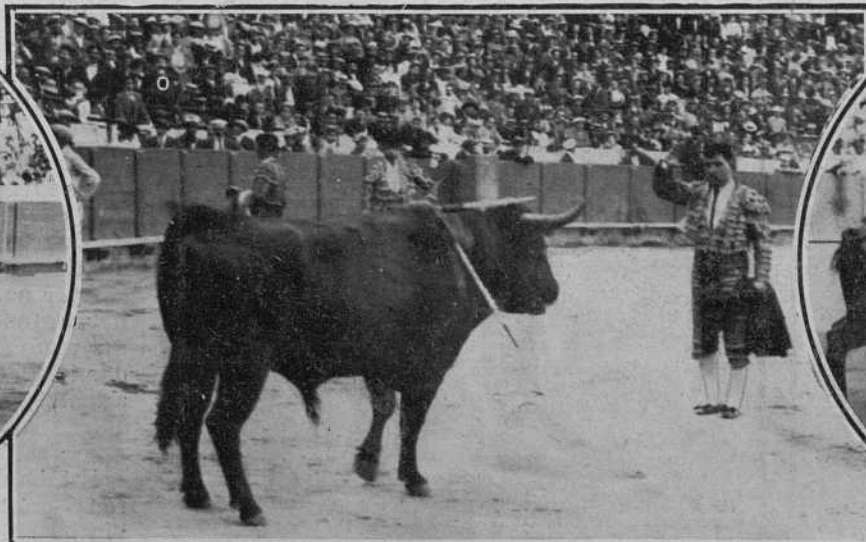
Miguel Freg: Bien empezó la tarde el infortunado mejicano, pues dió á su primero cuatro verónicas superiores y remató con otra media pegándose al costillar admirablemente; con la muleta le toreó regular, y dió un pinchazo hondo; volvió á muletear, cuadró el toro en terreno de los toriles, arrancó á matar, y salió prendido por el pecho, y volteado, y, al despedirle, le dió una cornada en el cuello; se levantó el muchacho del suelo, llevándose las manos á la garganta. Le llevaron á la enfermería, y durante la lidia del cuarto toro empezaron á correr rumores de que el desgraciado muchacho había dejado de existir; entonces, el público, con raro proceder, en un arranque humanitario que le honra mucho, pidió y obtuvo del presidente la suspensión de la corrida. Muy bien.

Hipólito saludó al tercero con unas buenas verónicas, le muleteó regular y le despenó de tres pinchazos, saliendo volteado en el segundo y una estocada buena que mató in puntilla.

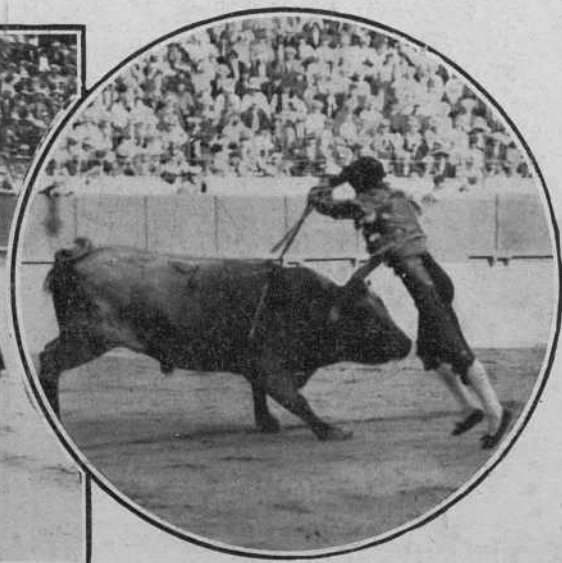
A. DOBLADO



Eusebio Fuentes en Barcelona, el domingo último



Larita después de una soberbia estocada, el domingo, en Barcelona FOTS. MERLETTI

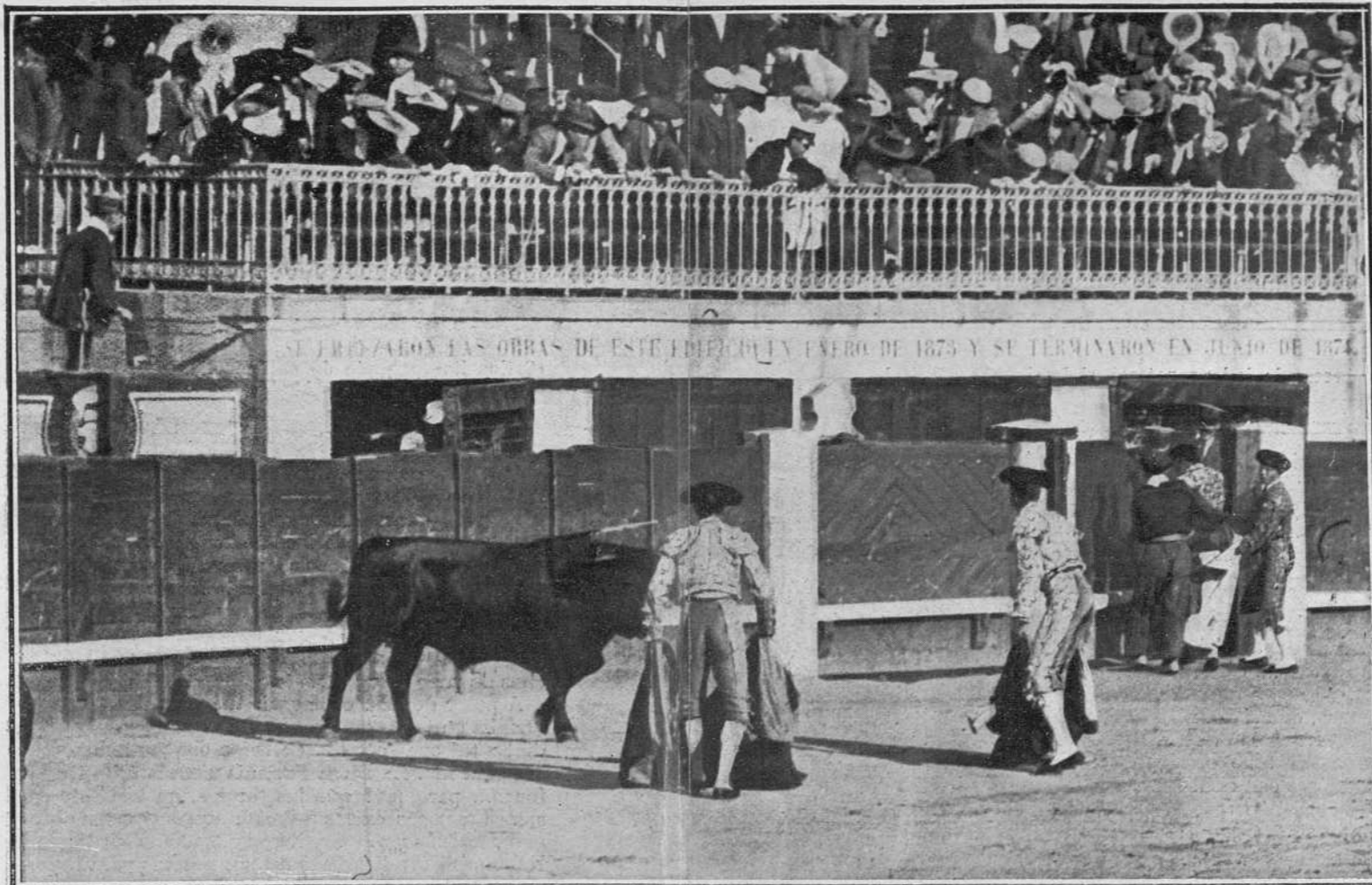


«Saleri II» en Barcelona, el domingo último

COGIDA Y MUERTE DE MIGUEL FREG



Ultimo retrato del valiente novillero mejicano Miguel Freg



El infortunado espada Freg al entrar en la enfermería, conducido por las asistencias

CUANDO empezaba a colocarse, cuando esperaba del público de Madrid el fallo definitivo de su arte, que le permitiese continuar sus éxitos crecientes, cuando lleno de vida y juventud sólo pensaba en la lucha y en un porvenir brillante, ha sido muerto ayer en nuestra plaza el diestro mexicano, quien desde su llegada á la Península, en cuantas novilladas ha alternado había obtenido un clamoroso triunfo.

Según relatamos en la reseña de la novillada que se celebró ayer, al entrar á matar el espada Freg al segundo toro, fué enganchado por el cuello y derribado, levantándose el diestro inmediatamente, llevándose las manos á la parte herida, de la que arrojaba sangre en abundancia, y dirigiéndose á la enfermería, antes de llegar á la cual fué recogido por las asistencias de la plaza.

El público no se dió exacta idea de la gravedad del accidente, creyendo todos que la cogida, aunque importante no tendría las tristes consecuencias que ha tenido.

Sin embargo, durante la lidia de los toros tercero y cuarto las noticias pesimistas que llegaban de la enfermería iban intranquilizando á los espectadores, quienes momentos después cuando circuló por la plaza la triste noticia de que el infortunado Freg había muerto de resultas de la herida, con un grito unánime y un gesto que les honra, impidió que la charanga sonase al arrastrar al toro cuarto, y obligó al presidente á suspender la corrida.

Es la primera vez que esto sucede. Cuando otras veces la tragedia ha asomado por el circo, la fiesta ha continuado sin que la animación decayese un instante, y puestos todos los ojos en los lidiadores que quedaban, curiosos de conocer si la desgracia les había afectado y su ánimo con ello había decaído.

Ayer no. Cuando, como decimos, cundió por la plaza la triste nueva, todo el público sin distinción, toda esa masa que impulsa mil veces á los lidiadores á dejar su vida en las astas de la fiera, dominada por un sentimiento de emoción y de pena abandonó sus asientos, y con enérgica entereza prohibió continuase la fiesta.

En la enfermería

Estaba de guardia el doctor don Mateo Milano, á quien acudieron á prestar ayuda en su tarea, sus compañeros del Hospital provincial señores Hinojar, Figueras y Taboada, que estaban en la plaza.

Con esta valiosísima y pronta ayuda, procedió el doctor Milano, á reconocer y prestar auxilios al infortunado Freg, quien preso de un colapso, había sido colocado en la cama de operaciones. El cuerno penetró por la parte inferior delantera del cuello, siendo la herida muy profunda.

En su fondo quedaba al descubierto el neumogástrico; se veían diseccionados todos los grandes vasos, pero ninguno de ellos había sido roto. A pesar de el enorme destrozo hecho por el cuerno, la herida no era de graves resultados, y sólo existía el peligro de que el desdichado novillero, no reaccionase, como sucedió, del colapso cardíaco en que había caído por la gran contusión sufrida en el nervio neumogástrico.

Los médicos procedieron á atajar la hemorragia venosa, y una vez conseguido esto, procuraron por todos los medios hacer reaccionar al herido. Sólo un instante se consiguió se recobrase un poco, exclamando entonces:

—¡Me ahogo, me ahogo!

No pronunció más palabras el desgraciado muchacho. Fueron inútiles los inteligentes cuidados, verdaderamente admirables, que le prestaron los facultativos, y á los treinta minutos de ingresar en la enfermería el desdichadísimo Freg, fallecido como se temía, á consecuencia de la tremenda contusión, y no por la herida de la que seguramente habría curado á los quince días.

El doctor Milano había extendido momentos antes el siguiente

Parte facultativo

El espada Miguel Freg ha ingresado en esta enfermería, padeciendo una herida contusa en la región infracodea derecha, de 12 centímetros de extensión, con rotura del esternoideo mastoideo, llegando hasta las apófisis transversas cervicales, dejando al descubierto el paquete vasculo-nervioso del cuello, lesión que le impide continuar la lidia.—*Doctor Mateo Milano.*

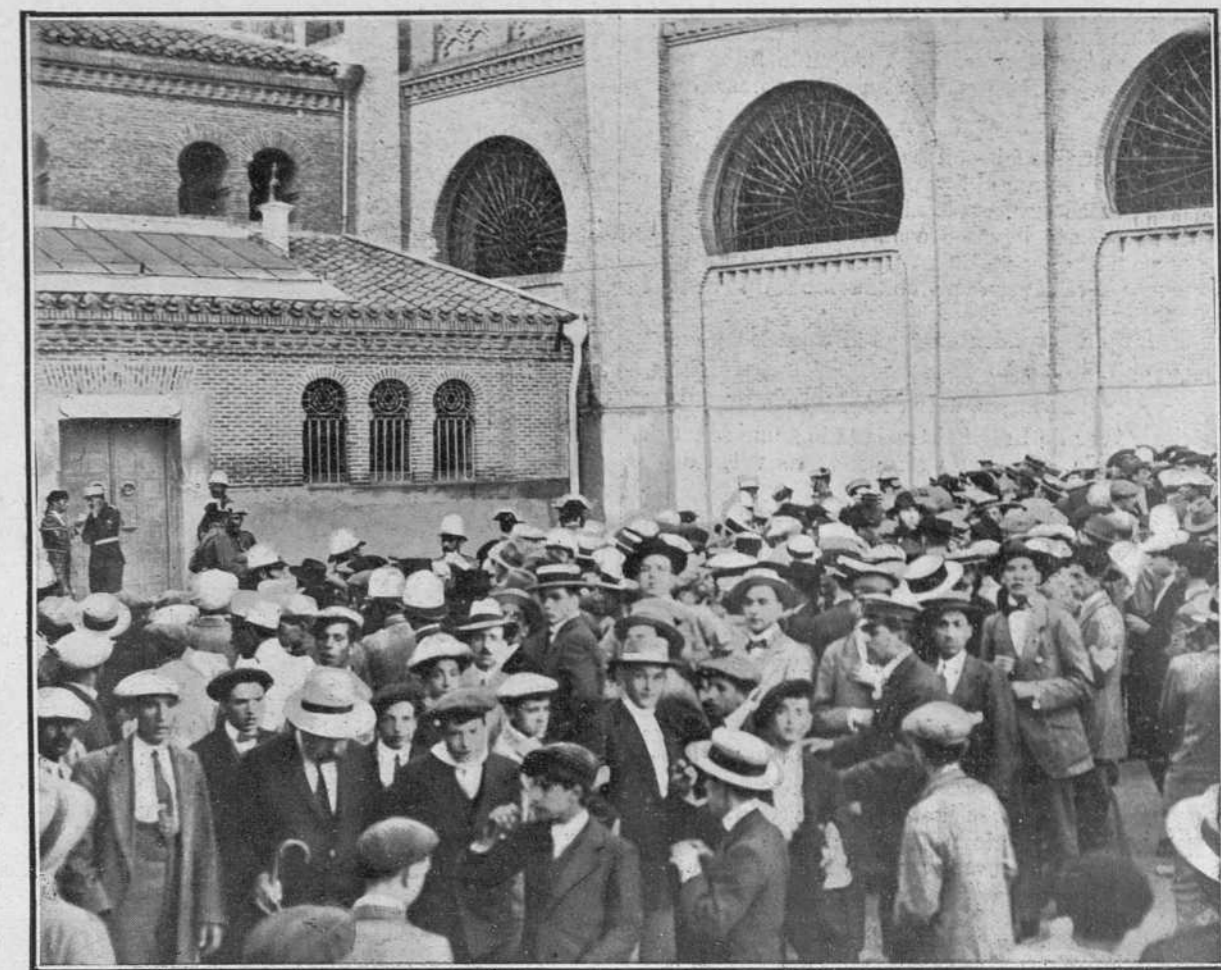
El hermano de Freg

El hermano del desgraciado torero que le acompañaba en calidad de banderillero, pretendió inútilmente penetrar en la enfermería. Como es lógico, no lo consiguió, procurando tranquilizarle cuantos le rodeaban.

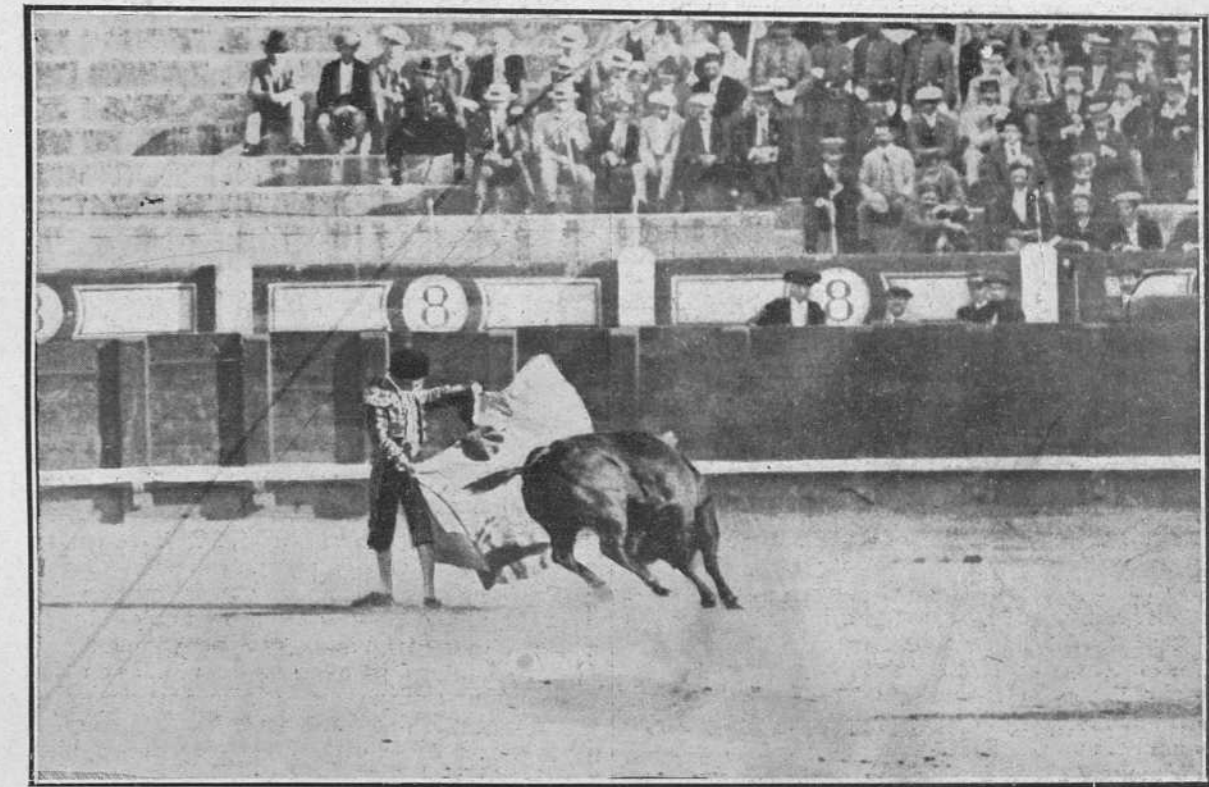
Entre barreras permaneció apesadumbrado, dándose cuenta de la verdad de lo ocurrido al suspenderse la corrida y ver salir de la



Momento de ser enganchado Freg por el toro que le ocasionó la muerte FOTS. CORTÉS



El público estacionado en el patio de caballos, esperando noticias de la tragedia



Una de las colosales verónicas que dió Freg al toro que le cogió



Dos interesantes apuntes de la cogida de Freg, por R. Marin



Cogida de Freg. (Apunte del natural, por R. Marin)

enfermería al espada *Valencia*, quien le abrazó llorando. No consintieron que el desconsolado Alfredo viese á su infortunado hermano, trasladándole á la casa de huéspedes, que habita, donde hubo necesidad de acostarle, presa de un ataque nervioso.

El Juzgado en la plaza

Próximamente á las siete de la tarde llegó el Juzgado, quien ordenó el levantamiento del cadáver y que éste fuera trasladado al Depósito, pretextando el no acceder lo llevasen á su casa por no habitar en una vivienda particular, y serle imposible autorizar que el cadáver fuera conducido á una casa de huéspedes.

El mozo de espadas entregó al Juez las prendas que vestía el diestro.

Acompañando al cadáver

El cadáver de Freg fué trasladado á una cama de la enfermería, colocando alrededor las velas de la capilla.

No se separaron de la estancia el torero mexicano Samuel Solís, el espada *Valencia* y el mozo de estoques del difunto.

Al depósito

Después de amortajar el cadáver con un traje gris de calle, fué trasladado á las nueve y cuarto al Depósito judicial.

Luis Freg

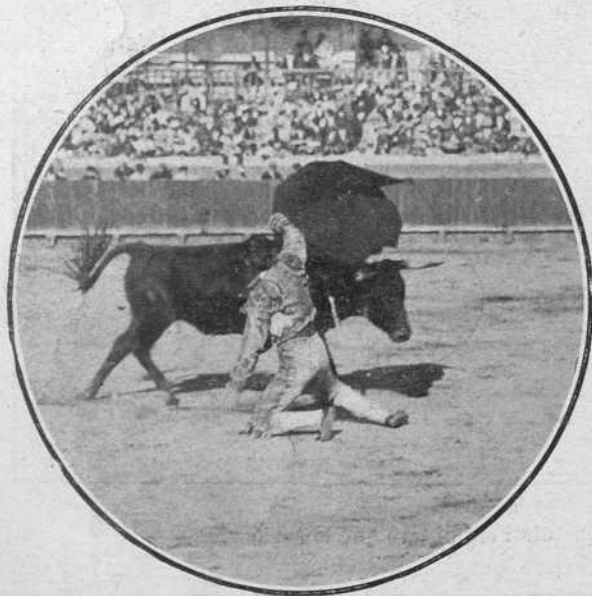
Al matador de toros Freg, hermano del desgraciado Miguel, que toreaba en Pamplona, le dijeron que su hermano estaba herido de gravedad. Presintiendo ya el fin del infortunado Miguel, tomó el tren, donde con toda clase de precauciones le fué comunicada la noticia.

Dos palabras

Con objeto de poner al corriente á nuestros lectores de la horrible cogida de Freg, acudimos á la enfermería de la plaza, luchando con una enorme serie de dificultades para poder entrar en ella. Al fin lo conseguimos, y esta dependencia la encontramos llena de señores que ni eran médicos ni periodistas, negándose en cambio á éstos todos los medios de poder obtener una información completa. ¿Qué pintaban todos esos señores á que aludimos en la enfermería de la plaza?

MULETILLA

Los toreros pueden ir tranquilos á la Plaza de Vista Alegre. Desde el domingo hay ganado asociado. ¡Ya era hora, don Ildefonso!



«Machaquito de Madrid» dando un pase de rodillas en Tetuán. FOT. PÍO

UN ESPECTADOR MUERTO

La becerrada de los zapateros

Mucha animación, mucho calor y una porción de caras tan bonitas que mareaban. ¡Qué mujeres, Dios mío! ¿Dónde saldrá tanta preciosidad como acude á estos espectáculos? ¡Señores becerristas, eso es tener suerte y *aquel* para con las señoras!

En el ruedo hubo como siempre, mucho desplante, mucho *valor* (?) y mucho... miedo. Pero por desgracia, en esta fiesta donde parecía que todo iba á ser alegría, terminó con una nota triste y funesta. Al intentar el espada *Regaterín*, que dirigía el cotarro, descabellar uno de los becerros que iba á ser llevado al corral, saltó el estoque al tendido 2, cayendo de punta sobre un espectador, que fué conducido inmediatamente á la enfermería donde falleció á los pocos minutos de ingresar en ella. Se llamaba el desgraciado joven Angel Herencia y era albañil de oficio. También uno de los lidiadores se clavó una banderilla en el cuello al huir del becerro. — M



Señoritas que presidieron el acoso y derribo de reses en la becerrada de los zapateros, el domingo, en Madrid. FOT. CABALLERO

Novillada en Tetuán

Con un lleno completo y un calor de cuarenta grados, se lidiaron el domingo último en esta plaza ocho toros, cuatro de Peñalver y cuatro de Bertólez, siendo en general pequeños y bravuconcillos y llegando nobles á la muerte. El sexto llevó fuego.



Cogida de Losada el domingo en Tetuán. FOT. PÍO

De darles pasaporte estaban encargados los espadas *Machaquito de Madrid*, Pascual Bueno, Rafael Losada y Ricardo Anlló, *Nacional*, estos dos últimos nuevos en esta plaza.

Machaquito estuvo regular en la muerte de su primero, al que dió un pinchazo y una estocada delantera, oyendo aplausos, y á su segundo, al que empezó dando un pase con las dos rodillas en tierra, le recetó un sablazo que le hizo guardia, otra lo mismo, siendo derribado y pisoteado, una caída y un intento de descabello. En brega y quites, bien, y dirigiendo, mal.

Pascual Bueno hizo una faena inteligente en su primero, al que despachó de una estocada bastante aceptable, siendo aplaudido, y en su segundo no pasó de regular con la muleta y mal con el pincho. En la brega y quites, bien.



El «Nacional» toreando de frente por detrás en Tetuán. FOT. M. ORRÍOS

Los picadores matan los toros. Aún así, suelen hacer el ridículo muchos matadores. Si á las lanzas se las pusiese tope, podrían vestirse de toreros muy poquitos de los que pomposamente se denominan espadas.

Losada estuvo valiente con la muleta en sus dos toros, pero al herir está completamente torpe, pues tantas veces como entró, otras tantas salió derribado, y gracias á que los toros no traían malas intenciones, que si no, no sale ileso de la plaza.

El *Nacional*, que debutaba como matador, no estuvo del todo desafortunado, deshaciéndose de sus enemigos con habilidad. Al dar un quiebro de rodillas al último toro, fué enganchado, saliendo ileso. En banderillas, mal en su primero y regular en el último. Toreando y en quites, bien.

De la gente de á pie se distinguieron únicamente Marín en dos pares en el segundo toro, y un diminuto torerillo en otros dos pares en el séptimo. Los picadores, infernales, y el servicio de caballos detestable.

DON BENITO

* * *

Por la mañana se verificó en esta plaza la becerrada organizada por los fotograbadores de Madrid. Hubo mucha animación y alegría.



Las presidentas en la becerrada de los fotograbadores, en Tetuán. FOT. CORTÉS

Angel Romero, que figuraba como primer espada, estuvo superior en los dos bichos.

Luis Langa, el otro matador, quedó regular en el único becerro que mató, pues el último se lo cedió al sobresaliente, que quedó bien.

Posadero, que dirigió la lidia, bregó lo indecible.

Pero lo mejor de la fiesta fueron las lindas presidentas que, asesoradas por nuestro compañero Doblado, estaban simpatiquísimas.

D. B.

¿Por qué no se reúne una comisión de abonados á los cuales nos uniríamos, y pedir al Ayuntamiento la rebaja del abusivo recargo en el precio de los billetes del tranvía, los días de corridas de toros? El trayecto es el mismo que cuando se lidian novillos, y lo único que tiene de especial, es que lleva más personas de las que buenamente caben. Emplea el mismo tiempo que los no especiales, y sin embargo, se cobra más del doble. ¿Por qué ese abuso de la Compañía? ¿Por qué?